

La masonería en la cimentación de los Estados Unidos

Sara Frahm
1989

Traducido por Adolfo Sierra de la Garcia

Los Estados Unidos han sido considerados, especialmente por los autores católicos romanos, como un país masón. El artículo sobre “masonería libre” (“Freemasonry”) en la 11va edición de la *Encyclopaedia Britannica* anota que en ningún lado, “fuera de la Gran Bretaña ha florecido el culto tanto como en los Estados Unidos de América”.¹ Sin embargo, muchos cristianos en los Estados Unidos consideran que su país tiene raíces primordialmente cristianas. Es cierto que la influencia cristiana ha prevalecido pero, debido a la terminología religiosa usada por masones y deístas, tiene el lenguaje, con frecuencia, doble significado.

Casi un siglo de desarrollo colonial inglés precedió a la introducción de la masonería en los Estados Unidos de América. Bernard Fay hizo notar que incluso antes de 1717, fecha de la fundación de la primera Gran Logia en Londres, las logias americanas se reunían en los puertos, especialmente Filadelfia y Boston. J. Hugo Tatsch afirmó que para 1730 Nueva Inglaterra, Jamestown, Pensilvania y Georgia eran “centros para la difusión de la luz Masónica”. Las logias se establecieron plenamente en la década siguiente.²

Los miembros de las Logias se reunían en las trastiendas de las tabernas, juntándose luego en el salón principal para beber y discutir. Estos hombres eran líderes destacados de la aristocracia económica y social en cada comunidad. Fay creía que la masonería tenía mucha influencia.

En 1760 no había pueblo, chico o grande, donde la masonería no hubiera tejido su red. En todos lados predicaba la fraternidad y la unidad... la masonería, por si misma, se echó auestas la tarea de poner los fundamentos de la unidad nacional en los Estados Unidos pues, a través de la naturaleza de su organización, podía extenderse por todas las colonias y trabajar continua y silenciosamente. Ésta creó en una limitada, pero muy prominente clase de gente, un sentimiento de unidad americana, sin la cual la libertad americana no hubiera podido haberse desarrollado, y sin la cual no hubiera existido Estados Unidos.³

Anson P. Stokes estuvo de acuerdo, en su comentario sobre la fuerza adquirida por la masonería antes de la revolución. La masonería ayudó a unificar a los patriotas de las diferentes colonias. Algunos protestantes vieron a la masonería como un sucesor necesario de la cristiandad para implementar la armonía, y trabajaron juntos dentro de la hermandad.⁴

Un pequeño libro intitulado Masonería y Americanismo (sin nombre de autor) publicado en 1924, por la Asociación del Servicio Masónico de los Estados Unidos, observó que a principios del siglo dieciocho no había libertad religiosa, especialmente en Europa. La gente con visión de futuro se unió a la Masonería. Su ideal era: “La hermandad universal del hombre bajo la paternidad de Dios”. Cuando supieron acerca

de “el maravilloso y nuevo país al otro lado del mar,” dejaron sus países natales en busca de libertad religiosa. “Trajeron consigo sus altares masónicos y los erigieron en terreno silvestre”. Conforme prosperaban las colonias, también lo hacía la masonería. La historia de los Estados Unidos y la masonería estaban “inseparablemente eslabonadas”. La masonería podía darle al hombre los principios religiosos que todos necesitaban, puesto que era un plan de vida, un plan que contenía los “edictos del Gran Arquitecto del Universo”, los cuales, seguidos fielmente, no dejarían de traer la felicidad.⁵

Para 1773 Boston se había convertido en un centro de actividad revolucionaria. De acuerdo a Fay, la Logia de San Andrew, una Gran Logia del Rito Escocés, estaba en el corazón del movimiento. Se tenían reuniones en la taberna del Green Dragon. Fay creía a estos masones los responsables de la fiesta de té de Boston. “La Fiesta de Té de Boston fué el primer acto revolucionario de Estados Unidos, y éste fue un gran día Masónico”. El líder principal de la Logia de San Andrew era Paul Revere, recompensado por su atrevido ataque de medianoche al ser elegido Gran Maestro de la Gran Logia de Massachussets. El autor del libro Masonería y americanismo subrayó: ¿“De dónde sacó Paul Revere los hombres tan apegados a el por tan indisoluble lazo de secrecía como para hacer su hazaña posible? Solo las paredes de la vieja taberna del Green Dragon podrían contestarlo”.⁶

Los autores masónicos se inclinan a identificar al americanismo con la masonería, tomando el crédito por eventos históricos en los Estados Unidos. Phillip A. Roth dijo: “El ideal estadounidense de gobierno fue, con algunas excepciones, promulgado y realizado por miembros de nuestra fraternidad. Y cuando el lector haya finalizado de leer este libro, habrá encontrado que el nuestro es realmente un gobierno masónico”.⁷ Roth declaró que de cuarenta y siete firmantes de la declaración de independencia trece eran masones. Ronald E. Heaton enlista solo a nueve masones como firmantes de la Declaración de Independencia y trece de la constitución de los Estados Unidos. También menciona a treinta y tres masones como generales del ejército continental, y a ocho masones como ayudas y secretarios militares del General Washington. Quince presidentes de los Estados Unidos fueron masones y diecisiete vicepresidentes.⁸

Probablemente los más famosos padres fundadores lo fueron Benjamin Franklin (1706-1790) y George Washington (1732-1799). Fay subrayó:

En el momento trágico cuando Estados Unidos necesitaba un ejército nacional y una diplomacia nacional, contó con el hermano George Washington como único oficial...quien, debido a su militancia masónica tenía amigos en todas partes del continente...Cuando los Estados Unidos necesitó alianzas foráneas fue a buscar al hermano Benjamin Franklin...quien, debido a la masonería tenía amigos por todo el mundo.⁹

Será interesante mirar a estos dos estadounidenses famosos, especialmente a la luz de conexiones e influencia Masónica. Mantendré el enfoque sobre su pensamiento religioso, mientras espero demostrar que los masones en los Estados Unidos, al igual que sus contrapartes europeas, promovían la tolerancia religiosa. Después de un breve

vistazo a Franklin y Washington, me gustaría examinar las doctrinas de tolerancia religiosa, deísmo, y la separación del estado y la iglesia como lo ven los masones de los Estados Unidos. Especialmente interesantes como ejemplos de la lucha por la separación iglesia-estado son los casos de Virginia y Connecticut. James Madison y Thomas Jefferson, fueron virginianos famosos en gran parte responsables por promover la separación de la iglesia y el estado en los Estados Unidos. Aunque no se ha demostrado adecuadamente que Jefferson y Madison eran masones, William Moseley Brown, autor de Masonería libre en Virginia comento: “Se sabe que Monroe (James) era masón, y muchas personas creen que ambos, Jefferson y Madison, eran también miembros del culto”.¹⁰ Lo que es evidente, especialmente en el caso de Jefferson, es que mientras su filiación masónica es cuestionable, sus creencias fueron similares a los principios masónicos.

El padre de Benjamin Franklin, un disidente de Inglaterra, se oponía al Papado y los Borbones. A temprana edad Franklin escribió ensayos anticlericales en The New England Courant, un periódico publicado por su hermano James, cuya tienda se había convertido en lugar de reunión para pensadores liberales. Benjamin dejó Nueva Inglaterra y fue a Filadelfia a temprana edad, debido en parte a una diferencia con su hermano. Filadelfia era conocida por ser extremadamente tolerante, con abundante influencia cuáquera. Benjamín no permaneció mucho y viajó a Londres a la edad de diecinueve donde estuvo por menos de dos años.¹¹

En Londres fue introducido a la Masonería. Se dió cuenta que los intelectuales de la clase media alta se contaban entre de sus miembros. Las conexiones internacionales disponibles en la masonería eran importantes para un periodista y un impresor. Franklin escribió ensayos deístas, viendo al hombre como una parte mecánica de una maquinaria mucho más grande. En su panfleto “Una disertación sobre la libertad y la necesidad, placer y dolor,” incluyó dos secciones. La primera decía que el mal no existía; la segunda que el placer y el dolor se equilibran el uno al otro. Por un corto período de tiempo se imaginó a sí mismo como ateo. Alfred Aldridge destacó que a su regreso de Londres el “se volcó en una fe fantasmiosa, en una pluralidad de dioses”. En 1728 preparó su propio credo, el cual incluía a varios dioses creados. El hombre era un ser intermedio entre criaturas de rangos superiores e inferiores.¹²

La fecha de la iniciación de Franklin en la masonería es incierta, pero Tatsch piensa que esto ocurrió en 1730 o 1731. La logia se convirtió para Franklin en el camino hacia la alta sociedad, y se convirtió en Gran Maestro de Pensilvania en junio de 1734. Escribió Tatsch: “...el hizo más para establecer la masonería libre en los Estados Unidos que cualquier otro hombre de su tiempo”. Fay sintió que la búsqueda de la masonería por parte de Franklin “nos muestra las posibilidades abiertas a los masones, para encontrar una conversión profunda, ardiente e íntima, permaneciendo fuera del cristianismo e incluso en guerra contra último”. Por este tiempo el también se hizo amigo cercano de Thomas Paine, quien compartía las creencias de Franklin, aunque no hay registro conocido sobre la membresía masónica de Paine.¹³

Entre otras actividades Franklin escribió para la Gaceta de Pensilvania. Comentaba entusiasmado sobre ceremonias y actividades masónicas. De acuerdo a Fay, la Gaceta era un periódico masónico. Franklin fue el primer dueño de una cadena de periódicos, debido a ello, estableció en todas las colonias Inglesas de Estados Unidos una red de periódicos masónicos”.¹⁴ En 1734 imprimió y publicó el primer libro

masónico en los Estados Unidos: Las Constituciones de los masones libres. Ese mismo año se convirtió en Gran Maestro de la Logia de Saint John de los masones libres. Fue un intermediario entre la Gran Logia de Pensilvania y la Sociedad Filosófica de Estados Unidos la cual, de acuerdo a Fay, pudo haber sido llamada una extensión de la masonería. Al igual que en la Real Sociedad de Inglaterra, la mayoría de sus miembros eran masones.¹⁵

Especialmente en sus primeros años, Franklin era propenso a hacer comentarios derogatorios acerca de los católicos romanos. Sin embargo, en Europa conoció católicos ilustrados, y eso templó su visión. Un incidente interesante permitió a Franklin tener una influencia indirecta en la terminación de la inquisición española. En 1788 un clérigo joven, Don Antonio José Ruiz de Padrón, naufragó no lejos de Filadelfia. Al tomar refugio ahí, fue invitado a discusiones que incluían clerecía protestante. Éstas tenían lugar en la casa de Franklin y en las oficinas de Washington en Filadelfia. Al atacar hábilmente estos clérigos a la inquisición española, Ruiz de Padrón fue convencido de la veracidad de sus argumentos. El joven clérigo no solo predicó públicamente contra la inquisición, sino que llevó consigo a casa el debate al español Cortés, quien enlistó a otros en la causa.¹⁶ En la apertura del debate sobre la inquisición en enero 15 de 1813... “El secretario leyó en voz alta el Dictamen sobre la Inquisición del valiente cura en el cual describió sus experiencias en Filadelfia y el rol de Franklin en su llamada de atención sobre las maldades de la Inquisición”.¹⁷

Franklin estuvo altamente envuelto en la masonería libre Francesa. Mientras era Gran Maestro de la Logia de las Nueve Hermanas en París (1799-1780), hubo dos asambleas importantes que promovían actividades culturales. Según Weisberger éstas asambleas “...revelaron que Las Nueve Hermanas funcionaría como un centro para partidarios masónicos de la Revolución de los Estados Unidos”. Se suponía que era ésta una violación de la práctica masónica, pero nunca fue cuestionada por el Gran Oriente. Debido parcialmente a la influencia de Franklin, muchos llegaron a ver a la masonería como simpatizadora de la revolución de los Estados Unidos.¹⁸

Durante una de estas asambleas culturales Hilliard d’Auberteuil leyó el prefacio de su Essais historiques et politiques sur les Anglo-Américains, uno de los primeros trabajos acerca de Estados Unidos en aparecer en Francia. El encomiaba a los estadounidenses por patrocinar las libertades naturales y la virtud. Especialmente impresionado por las constituciones de Nueva York, Pensilvania y Virginia, él destacó su énfasis en la libertad de expresión, libertad de prensa y libertad religiosa. Él creía que Washington y Franklin eran masones iluminados que portaban al frente los principios del culto. Otro francés, Rouchefoucauld d’Anville, le obsequió a la Logia de Las Nueve Hermanas sus traducciones de la declaración de independencia y artículos de la confederación, así como seis constituciones de estado que explicaban las libertades naturales. Durante estas asambleas culturales se hizo un anuncio. La logia de Las Nueve Hermanas ofrecería un premio de seiscientas libras por el mejor escrito sobre el tema de “Benjamin Franklin vivant”. Los miembros de esta Logia también financiaron y editaron “Affaires de’Angleterre et de l’Amérique”, entre 1776-1780, para difundir noticias acerca de la lucha estadounidense por su independencia.¹⁹

Henry S. Commager hizo una deliciosa descripción de Franklin en Francia.

Con sus rizos largos y blancos cayendo alrededor de su benigna presencia, su sombrero de castor que hablaba de bosques, su traje café hecho en casa - en alguna ocasión de terciopelo - sus espejuelos con aros de oro de su propia hechura, era la imagen de la inocencia y símbolo de sabiduría. Este aprendiz de impresor de los Estados Unidos de avanzada...ha arrebatado el relámpago a los cielos y el cetro de las manos de los tiranos...él y Voltaire se encontraron en la academia, toda Europa exclamó en éxtasis que ésta era la reunión de Solón y Sófocles. Cada sociedad culta se honró a si misma al contarle a él como miembro...La Sociedad Real en Londres le envió una medalla de oro por sus servicios a la humanidad. 20

Al año después que Franklin se unió a la Logia de las Nueve Hermanas en 1777, tomó parte en un elaborado servicio masónico en memoria de Voltaire. Cuando Franklin fue seleccionado Gran Maestro de esta Logia en 1779, se hizo amigo rápidamente de los masones que buscaban libertad para Francia y tomaban el ejemplo de los Estados Unidos. 21

¿En que creía Franklin? Como la mayoría de los masones libres, su fe era ecléctica. John Adams dijo de él disgustado: “Los católicos lo ven como casi católico. La iglesia de Inglaterra lo adopta como a uno de los suyos. Los presbiterianos lo creen medio presbiteriano, y los amigos (los cuáqueros) lo ven como a un cuáquero bebedor”. 22 Franklin se unió a varias congregaciones, se suscribió a varios credos, algunos de su invención, pero al final era un pragmatista y un deísta. Tolerancia y humanitarismo eran importantes para él. No creía en la cristiandad pero era atraído a ésta, disfrutando la clerecía de todas las denominaciones. Gregario y sociable, él trataba de armonizar sus creencias con aquellos a su alrededor. Continuamente buscando algún poder más alto, nunca estaba verdaderamente seguro de su naturaleza. Sus ideas politeístas “abrazaban ya sea una multiplicidad de dioses, cada uno controlando un sistema tal como el nuestro, o el dios supremo controlando a todos los dioses subordinados y sus sistemas”. 23 En su autobiografía dijo que respetaba todas las religiones, “y espero salir de este mundo estando en paz con todas ellas”. 24

El comportamiento de Franklin era a veces absurdo, hedonista. Cuando estaba en Inglaterra, preparó un nuevo texto para El libro de oración de la Iglesia de Inglaterra, utilizado también por los episcopales de Estados Unidos. Hizo esto en cooperación con Lord Le Despenser, según Fay “uno de los mas notorios libertinos en Inglaterra”. Su casa albergaba a una peculiar orden monástica, los famosos Monjes Medenham. “Ataviados en disfraces religiosos, los miembros se juntaban y recitaban liturgias blasfemas mientras bebían y hacían el amor”. 25

Otro asociado inusual de Franklin lo era Sir Francis Dashwood, al que Franklin conoció cuando era jefe general del correo. Dashwood, quien era jefe adjunto general de correos de Inglaterra, tenía un “gusto por el sexo espectacular, la blasfemia y lo macabro. Pertenece a una sociedad secreta, la orden de San Francisco, la cual oficiaba misas negras y otros ritos blasfemos. El propósito de esta organización deísta era combinar sexo y mucha bebida con las apariencias externas de religión”. Dashwood

revisaba libros comunes de oración junto con Franklin. Esto era en parte una farsa y en parte un sincero intento por mejorar la práctica del culto.²⁶

En los Estados Unidos Franklin preparó Un libro de oración común con David Williams, quien era deísta y radical. Williams dijo: “todos los hombres honestos y píos, calvinistas, arrianos, socianios, judíos, turcos, e infieles podrían y deberían adorar a Dios juntos en espíritu y en la verdad”. Esto era parecido a lo dicho por Franklin en su autobiografía: “aunque mi esquema no era completamente sin religión no había en ella alguna marca de los principios distintivos de una secta particular. Los había evitado yo a propósito;...para que pudiera ser de utilidad a la gente de todas religiones”. Franklin llamó a Williams un “sacerdote de la naturaleza” y planearon usar su liturgia en una capilla deísta. Juntos pertenecían a un club llamado “La Sociedad de 13”.²⁷

George Washington, aunque tal vez menos pintoresco que Franklin, era también muy conocido como masón. Fue iniciado en la Logia de Fredericksburg, Virginia, en 1752. Los masones recordaron bien la ocasión cuando Washington plantó la primera piedra de la capital en Washington, D.C. en septiembre 18, 1793... “portando un delantal que le había obsequiado su hermano masónico el general Lafayette”. El recibió honores masónicos en varias ciudades y tuvo un funeral masónico en el Monte Vernon. “Con una excepción, todos los cargadores del féretro eran miembros de la Logia No. 22, Fredericksburg.”²⁸ Aunque Washington se unió a la Logia de Fredericksburg, pocas veces atendía las reuniones de la Logia.²⁹

Las referencias religiosas en los discursos y escritos de Washington eran ambiguas y vagas. Había un intento de ser inclusivo, no ofensivo. Paul F. Boller destacó: “Washington aludía con frecuencia a la providencia en su correspondencia privada. Pero el nombre Cristo no aparece en absoluto en ninguna de sus muchas cartas”. Las palabras para designar a Dios eran las mismas que usan los deístas, “providencia, gran arquitecto, gobernador del universo, causa mas alta, y supremo arquitecto”. Las referencias a la cristiandad eran formales e impersonales. El tenía la “despreocupación característica del deísta del siglo dieciocho por las formas y credos de la religión institucional.”³⁰

Al escribir a Lafayette en 1787, le dijo que estaba complacido con el plan para la tolerancia religiosa en Francia. Escribió: “sin ser yo intolerante a cualquier forma de adoración, concedo a los profesores de cristiandad en la iglesia, el camino al cielo que para ellos resulte mas directo, sencillo, fácil y menos susceptible de excepción”. En una carta a Sir Edward Newenham en 1792 dijo: “De todas las animosidades que han existido entre la humanidad, aquellas causadas por diferencias en sentimientos respecto a la religión me parecen las mas arraigadas y preocupantes...”³¹

Aunque Washington fue miembro vitalicio de la iglesia Episcopal, estando convencido que la religión organizada servía un buen propósito, aquel que promueve la moralidad y mantiene el orden, no gustaba de pleitos religiosos, los cuales podían minar la paz. Como la mayoría de deístas estadounidenses, no tan contrario a la clerecía como los deístas europeos, el donó dinero a varias denominaciones para construir iglesias.³²

Los universalistas estadounidenses tomaban como ejemplo a Washington porque John Murray, su fundador, era capellán en el ejército continental. Sin embargo, su

doctrina de salvación universal y ausencia de infierno causó controversia entre la ortodoxia. Los capellanes en el ejército pidieron la remoción de Murray. Washington se mantuvo firme, rehusándose a despedirlo. Washington siguió una política de tolerancia religiosa. No obstante, era escéptico acerca de los cuáqueros y su política de pacifismo, sospechando que fueran toris disfrazados. Aunque realizó acciones en apoyo a la libertad religiosa, hablaba poco al respecto, hasta después que se convirtió en presidente. Los bautistas y cuáqueros se enfocaban especialmente en la libertad religiosa y urgían al presidente a apoyarlos.³³

Washington creía que el hombre era naturalmente bueno. Las libertades civiles traerían virtud, resultando en estados libres, democráticos y pacíficos. Visto desde esta perspectiva, la causa para la libertad Estadounidense tomó significado religioso. Creía que había una fuerza sobrenatural, una providencia moviéndose entre los quehaceres del hombre, “una fuerza virtuosa, que mejoraba la suerte de la humanidad”.³⁴

Después del desestablecimiento de la iglesia anglicana, el estado de Virginia trató de establecer un impuesto para apoyar a todas las iglesias. Washington se sintió defraudado, pues la religión financiada por el estado no era algo práctico. Comulgó con las ideas de Thomas Jefferson. “La intolerancia en cualquier forma, religiosa o secular, era tan ajena a la mente de Washington como a la de Jefferson”. El apoyaba con fuerza la cláusula en la convención constitucional que prohibía un exámen religioso para los oficinistas. Cuando los presbiterianos en Nueva Inglaterra estaban preocupados por la falta de reconocimiento del “Dios verdadero y Jesucristo” en la constitución, el contestó: “Para la guía de los ministros de evangelio, este importante objeto es tal vez, mas propiamente dedicado...al progreso de la moralidad y la ciencia, al cual nuestro gobierno dará todo impulso, podremos confiadamente esperar el avance de la verdadera religión, y la realización de nuestra felicidad”.³⁵

En estos dos padres fundadores, Washington y Jefferson, vemos diferentes tipos de masones. Ambos apoyaban la tolerancia y el pluralismo religiosos. Franklin, sin embargo, era más radical, tanto en su profesión como sus actos. Las cartas y discursos de Washington seguido eran vagos, pero era evidente que no hizo un compromiso fuerte con la cristiandad, y tal vez trató de permanecer neutral. Anson Phelps Stokes dice que si el unitarianismo se hubiera organizado formalmente, Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, Tomas Paine y James Madison se hubieran convertido en sus miembros.³⁶ Como fue, la Iglesia Episcopal, que había dado cabida a la masonería en Inglaterra, se convirtió en un hogar apropiado para los hombres de persuasión liberal.

Los estadounidenses, no obstante, empezaron a sentir que algo más que tolerancia era necesario. La idea de tolerar implicaba que una creencia era más aceptable que otras. Sólo un país con una iglesia establecida podía hablar de tolerancia. Los padres fundadores fueron influenciados por la retórica de la Revolución Francesa. Comte de Mirabeau expresó a la Asamblea Nacional Francesa en agosto 22, 1789: “La libertad religiosa más ilimitada es a mis ojos un derecho tan sagrado que la palabra toleración...me parece en cierto grado tiranía”.³⁷

Thomas Paine en su libro clásico, Los derechos del hombre, elogió a la constitución francesa por renunciar a la tolerancia a favor de los derechos universales de conciencia. Paine escribió:

Tolerar no es lo opuesto a intolerancia, sino la falsificación de ésta. Ambas son despóticas. Una asume para sí misma el derecho de retener la libertad de conciencia, y la otra la garantiza. Una, lo es el Papa armado con fuego y hierro, y la otra es el Papa vendiendo o garantizando indulgencias. La primera es la iglesia y estado, la segunda es iglesia y tráfico.³⁸

James Madison rechazó la palabra tolerancia porque ésta dio la impresión de que “el ejercicio libre de la religión era permisible, en lugar de ser un derecho natural incuestionable”.³⁹ Paine habla del “divino origen de los derechos del hombre al momento de la creación”. Todo hombre es nacido igual y por lo tanto tiene derechos naturales iguales. Estos derechos tienen que ver con su libertad para actuar para sus mejores intereses para su propia comodidad y felicidad, mientras otros no resulten dañados. Los derechos civiles surgen cuando el hombre se une a la sociedad. “Cada derecho civil tiene como base algún derecho natural preexistente en el individuo...”⁴⁰ Paine ignoró la doctrina bíblica sobre la caída del hombre, la necesidad de redención.

No encontré buena evidencia de que Thomas Paine se uniera alguna vez a la masonería, aunque fue buen amigo de Benjamín Franklin. Sin embargo, las creencias de Paine eran deístas, y se apegaba fuertemente a la religión natural, la base religiosa para la masonería. Paine escribió La edad de la razón, en el cual favorecía una moralidad pura basada en religión natural. Esperaba que la razón se sobrepondría a la superstición y creía que era voluntad de Dios que hubiera muchas religiones, mientras fueran bondadosas y morales. Paine creía que la palabra de Dios existía solo en la naturaleza, no en letra impresa, y creía que si hubiera existido un hombre llamado Adán, hubiera sido deísta. Los puntos de vista radicales de Paine no fueron bien aceptados, y varios se volvieron contra él.⁴¹

Una acotación interesante es que Paine escribió un ensayo intitolado: “El origen de la masonería”. El secreto real de los masones “es...su origen, el cual sólo algunos entienden; y aquellos que lo hacen lo envuelven en misterio”. No es sino hasta el tercer grado que puede este conocimiento ser revelado. La masonería declaró tener comunicación divina sin relación con la Biblia. Paine pensó que la masonería provenía de alguna religión antigua, probablemente de los druidas. Ofreció pruebas basadas en las costumbres, ceremonias, jeroglíficos y cronología de los masones. Los druidas fueron sacerdotes del sol, y el nombre Druida significa hombre sabio. La imagen del sol fue vista en la logia y era también figura central en los delantales masones. Esta antigua adoración del sol se redujo más tarde a un sistema que mostraba el movimiento del sol a través de los doce signos del zodiaco. Los ritos religiosos de los druidas hacen referencia a los doce signos del zodiaco. En muchos templos masónicos podía uno ver (y aun puede ver) signos zodiacales usados como ornamento. Los masones celebraban el festival de San Juan, pero cada “masón ilustrado debe saber que es realmente la celebración del solsticio de verano, cuando el sol está en lo más alto”. Paine alabó las creencias de los druidas “esa sabia, elegante y filosófica religión era...lo opuesto...a la sombría iglesia cristiana”.⁴²

El citó al capitán Jorge Smith, Gran Maestro Provincial de la masonería en Kent. En 1783 Smith escribió un tratado titulado “El uso y abuso de la masonería”. El capitán Smith dijo: “En la masonería muchas de las ceremonias de los druidas son preservadas

en su estado original”, pero no estaba en libertad de explicar. Los delantales blancos representan a los druidas que vestían de blanco al momento del sacrificio y ceremonias solemnes. Dijo Smith: “Como masones, consideramos los principios de aquellos quienes fueron los primeros adoradores del verdadero Dios, imitamos su ropaje y asumimos la insignia de inocencia”. Paine también cito un discurso del Doctor Dodd, Gran Capellán en Londres, en el cual rastreó el culto al sol a través de varios países.⁴³

En el reverso de la silla de George Washington en el Salón de la Independencia en Filadelfia, el sol en levante puede aun ser visto. Mientras se firmaba la constitución, Franklin declaró: “Ahora tengo la felicidad de saber que es un sol naciente y no uno poniente”. El autor de Masonería y americanismo escribió: “Ese (comentario de Franklin) fue una espléndida muestra de simbolismo para toda la humanidad; pero para nosotros los del culto es un mensaje directo de Benjamin Franklin de que en su opinión el oficial presidiendo esa convención estaba sentado en un este masónico y que el trabajo hecho en esa convención era un trabajo masónico...”⁴⁴ Había optimismo que traía un nuevo día para la humanidad. El congreso continental adoptó un sello estadounidense con las palabras “Novus ordo seculorum”. (Nuevo orden de los siglos) para ser usado en los billetes de un dólar.⁴⁵

Stokes mencionó las varias formas en que la institución de la masonería influyó sobre la tolerancia religiosa en los Estados Unidos. Entre estas estaba: el poderse reunir la gente con diferentes convicciones religiosas, nuevas amistades y contactos establecidos a través de logias militares, la creencia en el “gran arquitecto del universo”, el principio de que todos los hombres eran de origen divino y debían recibir igual trato, y finalmente, el deseo de separar la iglesia del estado, enfatizando la libertad de conciencia.⁴⁶

Stokes cita a Andrew L. Randell:

...en nuestras logias enseñamos la Hermandad del Hombre basados en la Paternidad de Dios y no sustentamos ningún otro dogma... dentro de los recintos de mosaico de la logia se piensa que cada masón reverencia y respeta y es tolerante de aquello que es sagrado a su hermano ya sea cristiano, musulmán o judío...es conducta antimasonica discutir las opiniones religiosas concernientes a las que en los hombres difieren. Las opiniones religiosas concernientes a aquellas que en los hombres difieren son muy lejanas a la esencia de la religión, en lo que concierne a lo que todos los masones y la mayoría de hombres pensantes están de acuerdo...Este es el sentido en el cual los masones entienden la libertad religiosa.⁴⁷

En el artículo intitulado: “Masonería”, La Enciclopedia católica cita a Albert Pike. “La masonería no propaga un credo, excepto el suyo propio, mas simple y sublime pensado por la naturaleza y la razón. No ha habido nunca una religión falsa en el mundo. La única religión permanente y universal está escrita en la naturaleza visible y explicada por la razón y complementada por las analogías sabias de la fe. Hay una sola religión, un dogma, una creencia legítima.”⁴⁸

Pike (1809-1891), comandante de la Jurisdicción del sur del rito escocés masónico, era bien conocido entre los masones por haber reescrito las doctrinas del rito

escocés. También fue responsable por incluir terminología oculta en los grados más altos. Jack Harris, un exmasón, citó a Pike en Julio 4, 1889, cuando aceptaba los puestos de Gran Maestro del Directorio Central de Washington, gran comandante del supremo concilio de Charleston y soberano pontífice de la masonería universal. Según Harris, el dio estas instrucciones increíbles a los veintitrés concilios supremos del mundo.

Lo que debemos decir a la multitud es: “Nosotros adoramos un Dios, pero es el Dios que uno adora sin superstición. A ustedes, grandes inspectores soberanos generales, decimos esto, que ustedes deben repetir a la hermandad de los grados 32, 31 y 30. La religión masónica deberá ser, por todos nosotros los iniciados en los grados altos, mantenida en la pureza de la doctrina luciferina. Si Lucifer no fuera Dios, ¿sería calumniado por Adonai? (el Dios de los cristianos) de quien sus acciones prueban su crueldad, perfidia y odio por el hombre, barbarismo y repulsión por la ciencia. ¿No lo calumniarían Adonai y sus sacerdotes?...la verdadera y pura religión filosófica es la creencia en Lucifer, el igual de Adonai, pero Lucifer, Dios de luz y Dios de bondad, está luchando por la humanidad en contra de Adonai, el Dios de la oscuridad y la maldad.”⁴⁹

Pike escribió que la Cábala, una interpretación judía oculta y mística de la escrituras, fue usada por la masonería. La masonería era una búsqueda de la luz que llevaría directamente de regreso a la Cábala. La doctrina cabalística, al igual que la masonería, conducía a la perfección. Pike sintió que la Cábala era necesaria para develar los símbolos y doctrina de la Biblia.⁵⁰

La separación del estado y la iglesia ha sido desde hace tiempo y aún lo es una meta favorita de la masonería. El estado de Virginia ha sido especialmente importante en la historia de los Estados Unidos debido a la influencia temprana en el pensamiento estadounidense con relación a la separación iglesia-estado.⁵¹ Dos importantes virginianos, Thomas Jefferson y James Madison, simpatizantes de la masonería, aunque no hay prueba de que fueran masones, fueron instrumentales en el desarrollo del concepto de la tolerancia religiosa, en Virginia y en la constitución federal.

Dos estados importantes, Virginia y Connecticut, tuvieron influencia masónica en la separación iglesia-estado. Dorothy Ann Lipson estudió masonería en el federalista Connecticut. Ella hizo la distinción entre “marcos de referencia ortodoxos y latitudinarios”. Las creencias ortodoxas eran usualmente calvinistas, creyentes en la naturaleza pecadora del hombre, con la redención como un acto de gracia. Los latitudinarios, incluyendo los masones, enfatizaban un universo ordenado, diseñado para la felicidad del hombre.⁵²

La revolución perturbó el orden establecido. En los 1790s la masonería fue ligada al “latitudinarianismo anticlerical y jeffersonismo”. El pensamiento de la ilustración estaba alterando las ideas de aquellos que habían vivido a través de la revolución. Empezaron los conflictos entre la clerecía y los masones libres, debido a la naturaleza inclusiva de la masonería. Las ventas de tierra en el oeste se convirtieron en tema de ferviente debate. Algunos creían que las ganancias por estas ventas no debían ser usadas para mantener la clerecía o la educación religiosa. ¿Estaban los masones detrás de este cuestionamiento de lo que había sido hasta entonces un procedimiento aceptado? “La asociación de la masonería con el deísmo, el universalismo, el anticlericalismo y, finalmente el republicanism-jeffersoniano correspondió a una nueva

realidad política: la superposición de afiliaciones de diferentes tipos de disensión al Orden Vigente de Connecticut”.⁵³

William Judd, el Gran Maestro de la masonería de Connecticut dijo: Yo reverencio a la clerecía de este estado...pero no estoy dispuesto a que las iglesias y la gente de este estado sean sometidas a la tiranía eclesiástica”. Luther Payne, oficial de la Logia Moriah dijo: “La clerecía la conforma un grupo de caballeros pensantes y se cuidan bien a si mismos con respecto a propiedades e influencia”. En mayo de 1795 hubo una propuesta legislativa para secularizar la educación. Esta fue sustentada por líderes masónicos. Sin embargo, el “nuevo espíritu latitudinario, declaradamente institucionalizado en la masonería”, tenía en ese entonces una opinión minoritaria. El clero empezó a atacar a la masonería en el púlpito. Estaban preocupados por la participación masónica en la Revolución Francesa y en conspiraciones secretas.⁵⁴

La muerte de Washington fue una ocasión en Connecticut para que los masones recuperaran aceptación. Se enfatizó que el había sido Gran Maestro en Virginia, sembrando la piedra angular de la capital en una ceremonia masónica. Los masones en luto estaban orgullosos en anunciar que el Padre de los Estados Unidos había sido su hermano masónico.⁵⁵

Puesto que la mayoría de la vida social de Connecticut había sido organizada alrededor de la iglesia, la institución de la masonería amenazaba al “Orden Vigente”. Tradicionalmente, la moralidad había sido un área de la enseñanza reservada para la iglesia. Los masones estaban enseñando otra moralidad, una moralidad que creían superior a las revelaciones bíblicas puesto que era universal y, pensaban, la base de todas las religiones. En 1789 la Gran Logia de Connecticut fue establecida y en 1818 Oliver Wolcott, hijo, fue elegido gobernador como un “toleracionista”. En ese mismo año, Wolcott se convirtió en Gran Maestro de la Gran Logia y fue líder en el esfuerzo para lograr la separación iglesia-estado, al promover la aceptación de todas las religiones.⁵⁶

La masonería utilizaba rituales y símbolos para transmitir conocimiento secreto. La ceremonia de iniciación estaba permeada de simbolismo acerca de dejar atrás la oscuridad y acceder a la luz. Lipson comentó: “la similitud entre deísmo y masonería es tan extensa que es difícil distinguirlos”. Muchos masones sostenían que el cristianismo era una corrupción del monoteísmo. Se veían a sí mismos como descendientes de un linaje de élites religiosas que habían preservado y podían restaurar una religión universal. Había también algunos masones que deseaban descubrir lazos cristianos. John Kewley, rector de la Iglesia de Cristo en Middletown en 1812 escribió un libro intitulado Masonería sobre principios cristianos. Los masones azuzaban a la clerecía a unírseles, y con frecuencia omitían las cuotas para propiciar membresías. Muchos universalistas se convirtieron en miembros. Había titubeos de parte de los cristianos para retar a la masonería a pesar de su carácter religioso.⁵⁷

Otra fuente de fricción era que, según las quejas de muchos, la masonería era usada para obtener ventaja injusta. La secrecía, exclusividad y elitismo eran difíciles de resistir. Los masones destacaban la igualdad, pero parecía que había igualdad solo en origen y destino. Mientras tanto, en ésta tierra, las diferencias en rango eran aceptables, y el masón obtenía prestigio mientras progresaba a través de los grados masónicos. “Aquellos de creencia ortodoxa lamentaban la propensión de los masones a disfrutar en

sus reuniones de una atmósfera festiva, ocupados en cantar canciones inmorales. Las estrofas comúnmente ejecutadas en las logias expresan inequívocamente la inmoralidad masónica”.⁵⁸ Lipson habló de las luchas entre las facciones masónicas y antimasonicas y el advenimiento del Partido Antimasónico, pero no se ocupó de la influencia de la masonería en el desestablecimiento de la iglesia en Connecticut. Aunque la masonería pudo haber sido solo un elemento en la caída del “Orden Vigente”, sin duda fue importante.

No es fácil discernir el rol que la masonería jugó en la separación de la iglesia y el estado. La publicación periódica del Rito Escocés, La Revista de la Nueva Época, de Agosto, 1888, anunció que el Supremo Consejo de la Jurisdicción Madre estaba a favor de varios métodos para implantar su credo. Uno de esos métodos era “la completa separación de iglesia y estado, y la oposición directa o indirecta a cualquier desviación de los fondos públicos hacia escuelas o instituciones relacionadas con la iglesia”.⁵⁹

Como se mencionó previamente, el papel que el estado de Virginia jugó en el desarrollo de la tolerancia religiosa en los Estados Unidos fue vital. Los deístas, bautistas, masones libres y presbiterianos, entre otros en Virginia, favorecieron todos, la tolerancia religiosa. Es probable que hayan trabajado juntos para lograr el desestablecimiento de la iglesia episcopal. No se ha probado con certeza que Thomas Jefferson y James Madison, los dos virginianos más responsables de la Carta de Derechos de Virginia y el estatuto para la libertad religiosa, hayan sido masones. Estos dos tuvieron rol relevante en la promoción de la separación de iglesia y estado en el gobierno federal.⁶⁰

Madison fue educado en la iglesia episcopal, pero nunca se identificó como episcopaliano. Aunque era conocedor de la Biblia, es posible que se haya convertido en deísta mas tarde en su vida. Evitaba discutir sobre religión, pensando que era un tema privado, y especialmente después de 1776, no se encontraban con frecuencia temas religiosos en sus escritos.⁶¹ Jefferson fue indudablemente un deísta, y sus creencias coincidían con los principios masónicos. Aunque los puntos de vista religiosos de Madison no eran bien conocidos, él y Jefferson eran aliados cercanos, y compartían muchos puntos de vista.

J. R. Church, un estudiante de profecía bíblica y autor de Guardianes del cáliz, escribió su libro para disputar la película “La última tentación,” la asumida historia de amor entre Jesús y Maria Magdalena. El escribió acerca de los padres fundadores:

Se reporta que Benjamin Franklin era rosacruz. Thomas Jefferson, John Adams y George Washington eran masones. Es interesante notar que estos hombres eran parte de órdenes, George Washington advirtió a la logia masónica en los Estados Unidos sobre los peligros de los iluminati, mientras Thomas Jefferson y John Adams discreparon mas tarde sobre el uso de la logia masónica por parte de los iluminati. John Adams, quien se reporta haber sido fundador de las logias masónicas en Nueva Inglaterra, acusó a Jefferson de usar las logias que él había fundado, para propósitos subversivos de los iluminati. Las tres cartas de Adams que tratan de este problema están en la Biblioteca de la Plaza Wittenburg, en Filadelfia. Muchos ahora se están convenciendo de que Franklin, Adams y Jefferson fueron manipulados por los iluminati hasta que John Adams fue alertado. Esto no debe ser interpretado como una impugnación contra los padres fundadores de ser anticristianos o

antipatriotas. Muchos hombres buenos son bastante ingenuos ante la tremenda influencia de movimientos religioso-políticos antiguos”.⁶²

Ronald E. Heaton, autor de La membresía masónica de los padres fundadores, dijo acerca de Madison: “Su membresía masónica nunca ha sido probada y ha sido materia de debate por muchos años. Muchos investigadores...piensan que Madison era miembro de la logia Hiram número 59, Corte de Westmoreland, Virginia”. Heaton admitió que esta membresía había sido disputada. También mencionó una carta en la cual Madison alega nunca haber sido masón. Hay, sin embargo, la duda de si la carta fue escrita por Madison.

Heaton dijo de Jefferson: “Se dice que Jefferson se había afiliado a la logia Puerta de la Virtud número 44, en el condado de Albemarle, en Virginia, y también que fué hecho Masón en Francia en la logia famosa de las Nueve Hermanas, pero no hay información que corrobore ninguna de estas dos afirmaciones”. Incluyó varias aseveraciones mas, algunas refiriéndose a él como masón, algunas contradiciendo esto”.⁶³ Dos cartas en las que Jefferson menciona la masonería parecen sustanciar la noción de que él no era masón, y él no era indiferente a sus esperanzas y creencias. En una carta escrita desde Filadelfia, fechada enero 31, 1800, al obispo James Madison (masón y primo del presidente James Madison) Jefferson mencionó que él había leído recientemente la Conspiración antisocial de Abbe Barruel, notando que Barruel citó a Wishaupt (ex jesuita y fundador de los iluminati, una derivación de la masonería) quien creía en la “perfectibilidad indefinida del hombre”. Escribió Jefferson:

Wishaupt creía que el objetivo de Jesucristo era promover esta perfección del carácter humano. Que su intención era simplemente reinstaurar la religión natural y al difundir la luz de su moralidad, enseñarnos a autogovernarnos. Sus preceptos son el amor de Dios y amor al vecino. Y al enseñar inocencia de conducta, él esperaba poner al hombre en su estado natural de libertad e igualdad. Dice, nadie nunca ha plantado una base más segura para la libertad que nuestro gran maestro, Jesús de Nazaret. Él creía que los masones estaban originalmente imbuidos de los verdaderos principios y objetivos de la cristiandad y han preservado aún algunos de ellos por tradición, pero muy desfigurados.

Jefferson concluyó al destacar que, si Wishaupt hubiera escrito en los Estados Unidos, “donde no es necesaria la secrecía en nuestros esfuerzos para lograr hombres sabios y virtuosos, no hubiera pensado en ninguna maquinación secreta para ese propósito”.⁶⁴

Otra carta escrita por Jefferson a Martha Jefferson Randolph en Agosto 31, 1817, habló del pedido de la logia masónica Hijo de la Viuda, numero 60, y la logia de Charlottesville 90 para colocar la primera piedra de la universidad de Virginia, llamada entonces Colegio Central. Jefferson pensó que era buena idea pues estos masones habían sido una buena influencia en Charlottesville. Jefferson, James Madison y James Monroe (un masón probado) estuvieron presentes en la ceremonia.

Junto a George Washington, el más famoso masón de Virginia, otros virginianos prominentes eran activos en la Masonería libre. Peyton Randolph, el primer presidente del congreso continental, fue el primer Gran Maestro de la Logia de Williamsburg.

Edmund Randolph fue Gran Maestro en Virginia desde 1786 a 1788 y fue también gobernador de Virginia durante ese mismo período. Él estaba en el comité que elaboró la Carta de Derechos de Virginia y primera constitución de Virginia. Como líder de la delegación de Virginia para la convención constitucional en 1787, presentó el plan a ese cuerpo. Él fué también el primer procurador general de los Estados Unidos. Otros prominentes masones de Virginia eran los miembros de las familias Pendleton, Lee y Blair. Marquis de Lafayette no fue hecho masón en Virginia, pero él y su hijo George Washington Lafayette fueron hechos miembros honorarios de varias logias en Virginia.⁶⁶ Marsha Schuchard escribió que Lafayette fué iniciado en la masonería de Estados Unidos en Valley Forge, con Washington presidiendo como maestro masón.⁶⁷

John Marshall, el primer jefe de justicia de la Suprema Corte de los Estados Unidos, fué Gran Maestro en Virginia 1793-95. Sin embargo, en una carta al honorable Edward Everett fechada Julio 22, 1833, dijo que se convirtió en miembro de joven, y que después la masonería perdió su atractivo para él. Dijo que no había estado en una logia en cuarenta años, excepto una vez que acompañó al general LaFayette. Pensó que esto era inofensivo y desde el asesinato de William Morgan y la formación de el Partido Antimasónico, el no había cambiado de parecer. Morgan fue un masón que había sido secuestrado y posiblemente asesinado por divulgar secretos masónicos. El era reacio a hablar mucho pues tenía varios amigos que eran masones.⁶⁸

El autor de Masonería en Virginia William Moseley Brown escribió:

Por más de doscientos años, la masonería ha estado haciendo su contribución a la vida y pensamiento de Virginia. Su influencia a principios de la historia la nación puede a duras penas ser sobreestimada. Porque entonces, como hoy, ha provisto un lazo común, la “liga mística” entre hombres de diferentes persuasiones religiosas, orígenes nacionales variados y puntos de vista divergentes...⁶⁹

En Virginia el establecimiento anglicano había sido un hecho desde 1619. A los gobernadores reales de Virginia se les había pedido que se aseguraran que los colonialistas observasen los ritos de la iglesia de Inglaterra. Para 1629 la iglesia establecida se había vuelto muy intolerante y los que disientían eran forzados a abandonar Virginia o a fingir conformidad.⁷⁰ Para 1730 los presbiterianos escoceses se habían mudado a Virginia y empezaban a socavar el status quo. Se hicieron leyes para multarlos por reunirse a practicar el culto. En 1738 estos presbiterianos solicitaron sus justos derechos, pidiendo que el Acta de Tolerancia, la cual había sido aprobada en Inglaterra en 1688, fuera puesta en función y aplicada a ellos.⁷¹ Esto pareció ser aceptable hasta que fue obvio que el presbiterianismo se estaba convirtiendo en demasiado popular y despertando un interés indebido. “El presbiterianismo militante provocó que se resquebrajara la cubierta del privilegio y fueran divulgadas y reforzadas las ideas democráticas sobre religión y política”.⁷²

Los bautistas arribaron a Virginia en 1743 pero no confrontaron a la iglesia establecida hasta 1750-1760. En ese tiempo, los “bautistas separados” comenzaron a agitar contra el bautismo de los bebés y a amontonar escarnio sobre la clerecía anglicana auto indulgente.⁷³ Los bautistas fueron entonces acusados de perturbar la paz, pero la

persecución solo pareció exacerbarlos.⁷⁴ Aunque las leyes de Virginia no favorecían a los que disintían, los bautistas pronto recibieron apoyo de Thomas Jefferson, James Madison y George Mason, entre otros.⁷⁵

La carta de derechos de Virginia de 1776, escrita por George Mason, tomó en cuenta el “ejercicio libre de la religión,” en vez de “completa tolerancia”. Los que disintían no estaban del todo satisfechos con esto y querían libertad completa, viendo la libertad de religión como un derecho natural. La clerecía establecida presentó un documento a la legislatura en Noviembre 8 de 1776, intitulado “Memorial de la clerecía de la iglesia establecida”. Éste hablaba de la importancia de promover la paz y la felicidad y los problemas que la clerecía encontraría si ocurría el desestablecimiento. Sus suplicas fueron ignoradas.⁷⁶

Madison objetó la redacción del artículo 16 en la Declaración de Derechos de Virginia y ofreció una enmienda. Él quería quitar la palabra “tolerancia”, puesto que él creía que la libertad religiosa era un derecho natural, en lugar de una concesión de la iglesia establecida. Edmund Pendleton, quien era masón, habló a nombre de la enmienda de Madison. En el pequeño libro Masonería y americanismo, el autor comentó: “La sección 16 de ese documento (la carta de derechos de Virginia) “es de una expresión tan masónica que vale la pena escucharla”. Madison fue responsable principalmente por lograr el paso de esta legislación, la cual ocurrió en junio 12, 1776. Este acto permitió libre ejercicio de la religión y los que disintieran no iban a ser penalizados.⁷⁷

Sin embargo, se necesitaban más logros. La Iglesia Episcopal estaba firmemente atrincherada, y muchos apoyaban la ayuda estatal financiera para la cristiandad. Madison, convencido de la necesidad de la separación de la iglesia-estado, tuvo un papel significativo en la derrota de un impuesto general en Virginia para sostener la educación cristiana. Él y Jefferson a menudo trabajaban juntos. Jefferson fue responsable de la preparación del Estatuto de Virginia para la Libertad Religiosa, el cual proveía completa libertad religiosa, pero Madison fue instrumental en asegurarse de que éste fuera aprobado. Lance Banning declaró: “La derrota de la valuación y la aprobación de la ley para establecer libertad religiosa marcó un hito en el desarrollo de la relación estadounidense de la iglesia y el estado”.⁷⁸

Madison, aunque probablemente no era masón libre, fue influenciado por la enseñanza liberal en Princeton, una “incubadora de antiestablecimiento y anticlericalismo”.⁷⁹ En una carta a su amigo William Bradford, Madison escribió: “los establecimientos eclesiásticos tienden a la gran ignorancia y corrupción y todo esto facilita la ejecución de proyectos dañinos”. En esta carta Madison también lamentó el prevaleciente orgullo e ignorancia hallados en la clerecía.⁸⁰

La controversia con respecto a la iglesia establecida continuó por varios años. No fue sino hasta que la carta para la libertad religiosa finalmente fue aprobada en 1786, una década después de haber sido introducida, que la iglesia anglicana fue desestablecida en Virginia. Había existido debate concerniente al preámbulo de la propuesta legislativa. Algunos querían que esta promoviera exclusivamente al cristianismo, pero eran superados en número. En su autobiografía Jefferson escribió:

Donde el preámbulo declara que la coerción es un despegue del plan del autor sagrado de nuestra religión, fue propuesta una enmienda, al insertar la palabra (s) “Jesucristo”, para que se leyera “un despegue del plan de Jesucristo, el autor sagrado de nuestra religión”. La inserción fue rechazada por la gran mayoría, en prueba de que ellos intentaron incluir, dentro de la túnica de su protección, al judío y al gentil, al cristiano y mahometano, al hindú y al infiel de cada denominación.⁸¹

J.G.A. Pocock dudaba que la asamblea general en Virginia estuviera realmente preocupada por la libertad de las religiones mencionadas. El sintió mas probablemente que “los unitarios, socinianos, y otros tipos de deístas y humanistas tenían el voto”, destacando que aunque el unitarianismo no había aparecido en Virginia, los liberales episcopales habían adoptado creencias deístas y unitarias.

Más aun, Pocock observó: “El estatuto de Virginia no es neutral en cuanto a religión: éste la define, declarándola ser algo -opinión o búsqueda libre- y negando que fuera ésta algo mas -una presencia de Cristo como algo mas que una figura histórica acerca de quien las opiniones podían ser sostenidas”.⁸²

Cushing Strout observó que aunque el Estatuto de Virginia para la Libertad Religiosa era local y no nacional, fue una importante expresión del pensamiento ilustrado. Muchos se dieron cuenta de que Virginia se había convertido en un modelo para otros estados y para el gobierno federal.⁸³

Jefferson creía que Dios había hecho libre a la mente del hombre. Más aún, Dios no había usado la fuerza para extender su influencia, pero si la razón. Convencido de que la verdad era antídoto suficiente para el error, Jefferson estaba optimista. Las armas naturales de la verdad, de acuerdo a Jefferson eran la libre argumentación y el debate. Stokes, citando de las “Notas sobre Virginia, 1781-82,” de Jefferson, acota: “Es sólo el error lo que necesita sustento del gobierno. La verdad se basta a sí misma”. Jefferson y Madison hablaron bien de Pensilvania y Nueva York, estados sin religión establecida. Jefferson dijo: “su armonía no tiene paralelo y puede ser atribuida nada menos que a su tolerancia ilimitada”. Bayliss escribió: “El preámbulo a la propuesta legislativa de Thomas Jefferson proveyó una justificación filosófica, no solo para la tolerancia religiosa y completa separación de la iglesia y estado, sino también para el absoluto derecho del individuo a la libertad intelectual completa”.⁸⁴

En una carta a James Madison, Jefferson escribió:

Es reconfortante ver por fin erigido el estándar de la razón, después de varias eras durante las cuales la mente humana ha sido sometida en vasallaje por reyes, sacerdotes y nobles; y es honroso para nosotros haber producido la primera legislatura que tuvo el coraje de declarar que puede confiarse a la razón del hombre la formulación de sus propias opiniones.⁸⁵

Adrienne Koch escribió acerca del estatuto para la libertad religiosa en Virginia. “Este acto ilustrado hizo mucho para ganarle a Jefferson un lugar entre los filósofos liberales y estadistas de Europa”. Fue traducido al francés e italiano y encontró los

caminos para llegar a los centros de la ilustración europea. El secretario de Jefferson, William Short, le escribió a Madison: “La legislación filosófica de Virginia está en boca de los entendidos de este lugar, y citada por todos los partidarios de los lumieres de la Philosophie”. Jefferson había sido una “mente astuta confiable” para el grupo de reforma liberal encabezado por Lafayette, aconsejando a Lafayette sobre los principios mas importantes a ser incluidos en su carta de derechos.⁸⁶

La Carta de Derechos de Virginia fue aprobada antes que la carta de derechos de los Estados Unidos y también antes de la Revolución Francesa. Lafayette, influenciado por la carta de derechos de Virginia y por Jefferson, fue responsable por introducir esta información a Francia.⁸⁷ Jefferson y Madison sostenían abundante correspondencia con Lafayette, y probablemente los masones eran muy complacidos con los resultados de los eventos en Virginia. Esto no significa que las denominaciones disidentes no hubieran estado igualmente en acuerdo.

Estos dos Virginianos, Tomas Jefferson y James Madison, quienes junto con George Mason “lograron para Virginia la distinción de ser la primera legislatura en declarar que el hombre era libre para creer lo que quisiera en materia de religión”,⁸⁸ fueron también responsables en gran medida por influenciar el pensamiento nacional sobre la libertad religiosa, aun cuando muchos los apoyaban y estaban interesados.

Jefferson, autor de la Declaración de Independencia, y Madison, cuyos esfuerzos fueran efectivos para asegurarse que la Carta de Derechos fuera parte de la constitución, fueron tal vez los más instrumentales en la teoría de Estados Unidos sobre la separación iglesia-estado. La Carta de Derechos no fue considerada en la convención constitucional de 1787 porque algunos estados contaban con iglesias establecidas, y ésta hubiera encontrado mucha oposición. No obstante, ocho estados nuevos tenían ya Cartas de Derechos y la mitad de éstos tenía garantías de libertad religiosa. En Junio 8, 1789, Madison buscó la adopción de la carta de derechos. Cuando finalmente fue aprobada él obtuvo lo que mas había deseado, separación de la iglesia y estado a nivel federal, y la protección de los derechos civiles y naturales de la gente.⁸⁹

Charles B. Sanford en su libro La Vida Religiosa de Thomas Jefferson, hace notar que Jefferson “cristalizó la ideología de una nación nueva” alrededor de sus creencias religiosas como lo refleja su famosa frase: “Sostenemos que estas verdades son auto- evidentes: que todos los hombres han sido creados iguales; y que han sido dotados por su creador con derechos inherentes (cambiado por el congreso a “ciertos”) e inalienables; y que éstos está la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad”.⁹⁰

¿Quién influenció a Jefferson? Stokes creía que tres escritores franceses, Montesquieu, Rousseau y Condorcet, habian impactado al pensamiento político temprano Estadounidense, estableciendo que el escepticismo filosófico francés hizo mucho para formar una “religión nacional sin credo” en los Estados Unidos. Estos tres franceses eran masones.⁹¹ Sanford mencionó que Jefferson encontró en los escritos de Montesquieu la justificación para la separación de la iglesia y el estado, así como el que la libertad de religión fuera un “derecho natural”.⁹² Mas aún, Jefferson tenía todos los escritos de Montesquieu en su biblioteca al igual que dos comentarios sobre ellos.⁹³ Jefferson, sin embargo, le dijo a su amigo James Madison que la declaración de independencia fue original, y que no se había “basado ni en libro ni panfleto alguno mientras la escribía.”⁹⁴

Esto era cierto sin duda. Sin embargo, la teoría de los derechos naturales no era nueva y fue bien aceptada por muchos intelectuales. La idea de que Dios había creado al hombre con derechos naturales fue discutida y desarrollada en Inglaterra durante las luchas del parlamento con la monarquía. Los derechos naturales eran vistos como opuestos a los derechos divinos de los reyes. Jefferson y Paine, ambos deístas, hablaron de los derechos naturales como existentes desde la creación, aunque en privado los dos eran escépticos en lo concerniente a la historia bíblica de la creación. Locke enlistó la vida, libertad y el derecho a la propiedad como derechos naturales. Jefferson cambió la lista de Locke a vida, libertad y búsqueda de la felicidad.⁹⁵

Stokes recalcó que la declaración de independencia fué escrita cuando “la vida religiosa de los Estados Unidos estaba mas bien a la baja”. Explicó que mientras el gran despertar se desvanecía, los escritos de los enciclopedistas franceses y los deístas ingleses se volvieron de gran influencia, especialmente en Virginia, Filadelfia y Boston, centros del movimiento de independencia. Bayliss hizo notar que la Declaración estipulaba que el hombre tenía ciertos derechos otorgados por su creador que no podían ser quitados. La ley más alta era la ley de la naturaleza, vista en un mundo diseñado por Dios. Ésta ley podía ser descubierta por la razón. Commager anotó que los derechos naturales eran tan viejos como la filosofía griega. No obstante, en Estados Unidos, por primera vez, estos derechos habían sido escritos como garantías constitucionales. La constitución era un reflejo de la Declaración con énfasis en “ciertos derechos inalienables”.⁹⁶ La omisión de la referencia a Dios en la constitución causó alguna controversia. El presidente Dwight de Yale pensó que fué la influencia de Jefferson.⁹⁷ Creyendo que el hombre era básicamente bueno, y que su vida en el estado primitivo había sido feliz, Jefferson pensó que el gobierno opresivo era responsable por la mayoría de los problemas. Dios había creado libre a la mente del hombre y el hombre debía responder a Dios solamente. Por ello la libertad religiosa era el más importante de los derechos, y de éste emanaban los demás. Él esperaba que los Estados Unidos sería “una barrera contra la ignorancia y el barbarismo” y escribió: “no estemos inquietos acerca de los diferentes caminos que seguimos (hacia el cielo)...al que todos llegaremos al final”. El creía que Locke había dado un paso en la dirección correcta, pero faltaba más por hacer.⁹⁸

Aunque Jefferson no era masón, sentí que era importante enfatizar su vida por dos razones. Primera, como lo dijo Commager, “...solo Franklin puede retar la preeminencia de Jefferson, y Franklin murió al nacimiento de la república (1790) mientras Jefferson todavía vivió por otros treinta y seis años, activo hasta el final...él dominó al estado estadounidense mas que Voltaire al francés o Goethe al alemán...” Aunque el viejo mundo introdujo la ilustración, el Nuevo Mundo le dio vida. El pensamiento de Jefferson, especialmente en colaboración con James Madison, tuvo una profunda influencia sobre la tolerancia religiosa estadounidense, así como la separación de la iglesia y estado, una de las metas del rito escocés. Como lo percibió Thomas E. Buckley, S.J.... “En el desarrollo del pensamiento político estadounidense y política pública, Jefferson es reconocido como el vocero preeminente de la libertad religiosa y la separación de iglesia y estado”. Jefferson fechó con anticipación declaraciones sobre la libertad de creencia de grupos cristianos contemporáneos, tales como el Concilio Mundial de Iglesias y el Segundo Concilio Vaticano. Jefferson fue el que formuló una “fé estadounidense”.⁹⁹

Segunda, porque el pensamiento del deísta inglés Matthew Tindal, fue probablemente la base del primer pronunciamiento masónico: “la religión sobre la cual todos los hombres están de acuerdo”, Jefferson representaba con máxima claridad ese deseo.

Douglas Knoop y G. P. Jones, en 1846, presentaron un escrito intitulado “La masonería libre y la idea de religión natural,” a la Logia Quatuor Coronati de Londres, número 2076, una logia especializada en investigación histórica. Dos aspectos mencionados del deísmo coinciden con la definición del diccionario Webster: una creencia en Dios, como “un monarca constitucional del universo”, y una negación a la revelación, afirmando la adecuación de la razón humana. Estas dos creencias formaron la base de lo que fue designado como “religión natural”, considerada natural y universal, aplicable a todos los hombres. Ellos concluyeron que el pensamiento de Matthew Tindal, especialmente en su libro “La cristiandad, tan vieja como la creación”, resumió la teología de tempranos deístas y autores latitudinarios, estableciendo claramente la esencia de la religión natural.¹⁰⁰

Sanford escribió que las creencias religiosas de Jefferson estaban saturadas con las ideas de los deístas ingleses: Herbert de Cherbury, Charles Blount, Matthew Tindal, John Toland y Conyers Middleton.¹⁰¹ Especialmente reflejante de Tindal lo era el énfasis de Jefferson sobre la religión natural, razonada, y la felicidad como un derecho humano básico. Sanford sintió que Jefferson tenía una “fuerza estoica, ascética, y una apreciación epicúrea por las cosas más finas”. La felicidad era la meta; la virtud la forma de obtenerla. El deber era importante para Jefferson y el, así como Tindal, vieron a la moralidad como la base para todas las religiones. Él prefirió el estudio de la moralidad “el cual es él mismo en todas las religiones en cuanto a aquello en que las doctrinas religiosas difieren”. Aunque Jefferson estaba familiarizado con los clásicos, y consideraba las doctrinas de Epicuro como las mejores, lo más racional del pensamiento moral griego y romano, como Tindal, él vio las enseñanzas de Jesús como la más perfecta moralidad de todos los tiempos. Jefferson no dijo que se le ocurrió primero: “su creencia en Dios, el creador de la moralidad humana o su creencia en la bondad del hombre, la cual sugería a un Dios moral como creador”. Igualmente, Jefferson estaba convencido que la religión debería basarse sobre la razón en lugar de la Revelación; él puso su fe en la ley natural como opuesta a los milagros.¹⁰²

Jefferson escribió La vida y moral de Jesús de Nazareth, impresa por una orden del congreso en 1904. Una edición de 9000 copias fue distribuida al congreso. Este libro fue una versión editada de El Nuevo Testamento. Jefferson dijo que era un intento de “recoger los diamantes de entre las colinas de estiércol”. Mientras quitó lo que creyó era doctrina innecesaria, simplificando el Nuevo Testamento a un sistema moral.¹⁰³ Stokes mencionó que Jefferson no quería que estados unidos fuera llamada una nación cristiana, aunque creía que las libertades civiles dependían de una creencia en Dios. Sanford dijo que cuando Jefferson compitió para presidente en 1800 la controversia era abundante. Aunque Jefferson tenía numerosos seguidores, artículos de periódicos y panfletos se referían a él como un “francés infiel y ateo”. ¡La gente de Nueva Inglaterra de hecho escondieron sus Biblias para mantenerlas seguras después de haber sido elegido!¹⁰⁴

Jefferson tenía fe en la humanidad y también la “fe del abogado en la eficacia de la ley para modelar la conducta humana al restringir el mal y fomentar el bien”. Al

hombre se le podía enseñar a hacer el bien a través de la educación, razón e incluso un estado futuro. El no era adverso a usar el cielo e infierno como motivación, aunque dudaba de su existencia. Aunque Jefferson era optimista acerca de la humanidad, creía que había algunos cuantos inclinados a la maldad. Los sacerdotes y la iglesia eran responsables de muchos males sociales, y la idea calvinista de que el hombre era pecaminoso fue responsable por impedir el progreso. Él estuvo impresionado por el pensamiento de Lord Bolingbroke. Bolingbroke, al igual que Tindal, atacaba la doctrina de la expiación como bárbara.¹⁰⁵

Koch mencionó que la educación era esencial en la visión de Jefferson. Jefferson sintió que esta no podía ser sobreestimada como el camino a la libertad. Ambos, él y Madison se esperanzaban en una institución educacional en el sur, igualando al sur con el norte en cultura y aprendizaje. Los dos pasaron nueve años creando la Universidad de Virginia. Jefferson no veía a la teología importante como para estudiarla, y con la ayuda de su amigo, el futuro obispo James Madison (masón), eliminó la teología del currículo del Colegio de William y Mary. También trataron de mantenerla fuera de la Universidad de Virginia.¹⁰⁶ El autor del libro Masonería y americanismo vió a la educación como un objetivo importante:

Si existe una idea en la masonería...es la búsqueda interminable de luz, mas luz, y aun mas luz por la hermandad. Esto se mantiene por todo nuestro ritual...en la escuela de la masonería...aprendimos que la luz es el símbolo del conocimiento...El nivel...es un símbolo de igualdad. Lo que la masonería enseña en la sala de la logia lo proclama al mundo entero...Y es por esa razón que la masonería pone todo su peso en su influencia detrás del sistema público escolar. Ella es la partidaria de las escuelas porque ella es amiga del conocimiento. Washington en su discurso de despedida dijo: "Promueve entonces...instituciones de la difusión general del conocimiento...Es esencial que las opiniones publicas deban ser iluminadas". ¡(Como masones) debemos no sólo poner en marcha nuestras leyes compulsorias de educación para salvar la república, sino ponerlas en marcha para salvar la especie!¹⁰⁷

La felicidad, enfatizaban los deístas ingleses, era importante para Jefferson. Esta sería lograda por cada persona trabajando y cumpliendo su deber para con la sociedad. El trabajo para desarrollar bibliotecas y para la reforma social y política, para que todos los hombres tuvieran oportunidades iguales.¹⁰⁸ Commager anotó: "En el siglo 18 todos los filósofos eran moralistas, cualquiera que fuera su filosofía, cualquiera que fuera su religión. No eran píos, no eran devotos, ciertamente no eran ortodoxos, pero aun así tenían religión. Esta era la religión de la felicidad". Si entonces, el hombre supuestamente debía ser feliz, ¿por que no lo era? Estos hombres siempre culpaban a una iglesia tirana y a la sociedad. Como Commager concluye: "Sólo el hombre en estado natural es feliz. El hombre antes de la caída". El derecho a la felicidad incluida en la carta de derechos de Virginia, había sido escrita también por John Adams dentro de la Carta de Derechos de Massachusetts. Desde el tiempo de la revolución al advenimiento del siglo veinte, dos tercios de ciento veinte constituciones de estado que habían sido escritas garantizaban la felicidad.¹⁰⁹ John Adams escribió en 1776:

En este punto todos los políticos especuladores estarán de acuerdo en que la felicidad de la sociedad es la finalidad del gobierno, así como todos teólogos y filósofos morales estarán de acuerdo en que la felicidad del individuo es la finalidad del hombre. A partir de este principio se seguirá que la forma de gobierno que comunica tranquilidad, comodidad, seguridad o, en una palabra, felicidad, al mayor numero de personas, y en el mayor grado, es el mejor.¹¹⁰

Un autor masónico, Bobby J. Demott, tiene una escala ascendente de conceptos ilustrada en su libro La masonería libre en la cultura y sociedad estadounidense. Esto es una ilustración de los pasos “en la adquisición de la felicidad humana desde la religión básica natural”. Empezando con la religión natural, el masón procede al conocimiento, luego el razonamiento, seguido de la virtud, libertad, seguridad y finalmente ¡felicidad humana!¹¹¹

Los masones libres han seguido estando envueltos en la causa de la separación de la iglesia y estado. Joseph Martin Dawson, un tejano bautista y masón ayudó a crear Protestantes y Otros Estadounidenses Unidos para la Separación de la Iglesia y Estado, un grupo que asesora en casos iglesia-estado. Masones del rito escocés dieron los fondos para comenzar la organización. Masones y bautistas urgieron a los protestantes a luchar en contra de los enemigos del sistema escolar estadounidense y la libertad religiosa. Los católicos eran vistos como entre esos enemigos.¹¹²

Muchos católicos romanos han visto a la masonería como una extensión del protestantismo. Puesto que los católicos habían sido señalados temprano por los masones, han estado históricamente opuestos a la masonería. Bernard Fay, autor de Revolución y masonería, era un católico romano francés que trato de alertar al publico de los peligros de la masonería.¹¹³ Sin embargo, hay muchos miembros de la logia católicos romanos. Desde el Vaticano II a los católicos se les ha permitido unirse a la masonería.¹¹⁴ Muchos protestantes han estado también envueltos en la masonería libre.

Otro prominente estadounidense y masón, el senador Sam L. Ervin, hijo, de Carolina del Norte, habló muy bien del estatuto para la libertad religiosa de Virginia, viéndolo como “uno de los más grandes documentos alguna vez concebidos por el hombre”. El cual condujera luego a la primera enmienda. El senador Ervin era activo en su empeño para excluir colegios y universidades controlados por la iglesia de recibir prestamos y garantías. Como presbiteriano del “cinturón bíblico”, fue seleccionado para luchar contra la enmienda Dirksen que restauraba el rezo en las escuelas públicas. Fue homenajeado por su trabajo en 1973 por “miembros amigos masones del rito escocés”.¹¹⁵

Así que parecería que hay ciertamente alguna justificación para los autores católicos que ven a los Estados Unidos como un país masón. Criticar la masonería es considerado anti-estadounidense, como ha sido visto en El Record Congressional del Senado de los Estados Unidos, septiembre 9, 1987. El senado considero la nominación de David Bryan Sentelle para juez de circuito del distrito de Columbia de los Estados Unidos. Algunos en el comité judicial estaban preocupados acerca de su membresía

masónica. Se levantaron preguntas acerca de la política de membresía de los masones. El juez Ronald Lew, de California, era también un masón listo para ser recomendado. La preocupación tenía que ver en si la membresía masónica era restringida en base a raza, color o credo. Esto fue referido a la asociación de barras de abogados estadounidense. David R. Almond, jefe del comité vigente sobre ética y responsabilidad profesional de la ABA (asociación de barras de abogados), escribió que había investigado y no encontrado política de membresía restrictiva.

Strom Thurmond notó que había cinco miembros del comité judicial, incluyendo a él, que eran masones así como el líder de la mayoría, senador Robert Byrd, y trece miembros del senado, además de cincuenta y ocho miembros de la Casa de Representantes. Alan Simpson, un masón, comentó... “que durante la sesión del 29 de abril, se interpuso una objeción debido a que el juez Sentelle era miembro de la logia masónica lo cual ha sido una de las cosas mas extraordinarias que he visto interpuestas en mi gestión en el senado...No deseo crear controversia, pero pienso que esta demora totalmente injustificada en consideración a la nominación es en verdad una de las cosas más absurdas que he presenciado como miembro del senado”. El continuó nombrando senadores y presidentes envueltos en la masonería comentando: “no exactamente el tipo de gente sospechosa que se pensaría que no podría pasar la prueba para estar en la judicatura federal...Podría continuar a lo largo de esta materia ricamente absurda, señor presidente, pero no lo haré. Sólo digo que la masonería es la cimentación de este país. Hay muchos edificios en esta estupenda ciudad que han sido empezados con ceremonias de primeras piedras de los maestros masones...No permitamos que estas cuestiones prosigan nunca más sobre alguna base de membresía masónica. Esto es un ejercicio irritante, opresivo y fuera de lugar. No dejemos que la masonería sea rebajada en el proceso de selección judicial en ningún lado otra vez en este fino país y especialmente esta institución”. El senador Byrd añadió:... “Espero que esta fea cabeza de prejuicio contra los masones no se levante de nuevo”. El señor Thurmond añadió: “Sólo deseo decir esto: Me azora que esta cuestión haya sido traída al comité judicial...solo quiero decir que nuestros padres primeros, quienes establecieron este gobierno, muchos de ellos eran masones. George Washington, quien fundamentó la primera piedra de la capital original, era masón. En 1803, él puso la primera piedra y lo hizo con un delantal masónico. Así que espero...que esto sea el fin de ello y no escuchemos sobre eso otra vez”.¹¹⁶

Los Estados Unidos. ¿Fue, como algunos cristianos lo tomarían, fundado sobre Jesucristo, “una elegida y preciosa piedra angular”?,¹¹⁷ o ¿fue como lo dijo el senador Simpson, fundado en la masonería, la cimentación?

¹ Encyclopaedia Britannica, 11th edition, s.v., “Freemasonry” (La masonería libre),” by William James Hughan.

² See Bernard Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), pp. 230, 234, and J. Hugo Tatsch, Freemasonry in the Thirteen Colonies (La masonería libre en las trece colonias), (New York: Macoy Publishing and Masonic Supply Company, 1929), pp. ix-x.

³ Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), pp. 229-230, 234.

⁴ Anson Phelps Stokes, Church and State in the United States (La Iglesia y el estado en los Estados Unidos), 2 vols. (New York: Harper and Brothers, 1950), 1:245.

⁵ Masonry and Americanism (La masonería y el americanismo), (Washington, D.C.: The Masonic Service Association of the United States, 1924), p. 4-5, 20.

⁶ See Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), pp. 237-241, and Sidney Morse, Freemasonry in the American Revolution (La masonería libre en la revolución estadounidense) (Washington, D.C.: The Masonic Service Association of the United States, 1924), p. 52, 64-65, and Masonry and Americanism (La masonería y el americanismo), p. 7. Other resources covering this are, Baigent and Leigh, The Temple and the Lodge (El templo y la logia) (New York: Little Brown and Co., 1989) pp.222-223, and Steven C. Bullock, Revolutionary Brotherhood (La hermandad revolucionaria) (Chapel Hill and London, University of North Carolina Press, 1996, published for the Institute of Early American History and Culture, Williamsburg, Va.) p. 117.

⁷ Philip A. Roth, Masonry in the Formation of Our Government (La masonería en la formación de nuestro gobierno (1761-1799), (Milwaukee, Wis.: Masonic Service Bureau, 197), p. 15.

⁸ Ronald E. Heaton, Masonic Membership of the Founding Fathers (La membresía masónica de los padres fundadores) (Washington D.C., The Masonic Service Association, 1965), pp. xvi, 165.

⁹ Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), p. 243.

¹⁰ William Moseley Brown, Freemasonry in Virginia (La masonería libre en Virginia)(1733-1936) (Richmond, Va.: Masonic Home Press,inc., 1936) p. 100.

¹¹ See Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), pp. 150-151, Alfred Owen Aldridge, Benjamin Franklin and Nature’s God

(Benjamin Franklin y el dios de la naturaleza) (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1967), pp. 13, 25.

¹² See Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), pp. 145, 154, and L.W. Labaree et al (eds.), Papers of Benjamin Franklin (Los escritos de Benjamin Franklin), I (New Haven, 1959), pp. 102-104 as cited in Aldridge, Benjamin Franklin and Nature's God (Benjamin Franklin y el dios de la naturaleza), pp. 19, 25-26.

¹³ See Tatsch, Freemasonry in the Thirteen Colonies (La masonería libre en las trece colonias), pp. 21-2 and Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), p. 164.

¹⁴ See Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), pp. 147, 233, and Bernard Fay, Franklin the Apostle of Modern Times (Franklin, el apóstol de los tiempos modernos) (Boston: Little Brown, and Co, 1929), p. 485.

¹⁵ Charles W. Meister, The Founding Fathers (Los padres fundadores) (Jefferson, N.C. and London: McFarland and Col., Inc., 1987), p. 73 and Fay, Revolution and Freemasonry (La revolución y la masonería libre), p. 173.

¹⁶ Miguel Villaba Hervás, Ruiz de Padrón y su tiempo (Madrid, 1857) as cited by Aldridge, Benjamin Franklin and Nature's God (Benjamin Franklin y el dios de la naturaleza), pp. 222, 225, 245-258.

¹⁷ Aldridge, Benjamin Franklin and Nature's God (Aldridge, Benjamin Franklin y el dios de la naturaleza), p. 249. See also Dictamen del Doctor Don Antonio José Ruiz de Padrón...sobre el tribunal de la inquisición (Cádiz y reimpresso en México, 1813).

¹⁸ Weisberger, "The Cultural and Organizational Functions of Speculative Freemasonry During the Enlightenment..." (Las funciones culturales y organizacionales de la masonería libre especulativa durante la ilustración) pp. 138-139.

¹⁹ Durand Echeverria, Mirage in the West: a History of the French Image of American Society to 1815 (Espejismo en el oeste: Una historia de la imagen francesa de la sociedad estadounidense hacia 1815) (Princeton: Princeton University Press, 1957) pp. 55-56, 73, 150-155, 171, as cited in Weisberger, "The Cultural and Organizational Functions of Speculative Freemasonry during the Enlightenment.." (Las funciones culturales y organizacionales de la masonería libre especulativa durante la ilustración), pp. 139-140.

²⁰ Henry Steele Commager, Jefferson, Nationalism and the Enlightenment (Jefferson, el nacionalismo y la ilustración) (New York: George Braziller, 1975) pp. 104-105.

²¹ Charles W. Meister, The Founding Fathers (Los padres fundadores), p. 90.

²² The Works of John Adams (Los escritos de John Adams), ed. C.F. Adam (Boston, 1851) I, 661 as cited in Aldridge, Benjamin Franklin and Nature's God (Benjamin_Franklin y el dios de la naturaleza), p. 8.

²³ Aldridge, Benjamin Franklin and Nature's God (Benjamin_Franklin y el dios de la naturaleza), pp. 8-10, 33.

²⁴ Franklin Writings (Los escritos de Franklin), ed. Smyth, Vol. X, p. 35, as cited by Aldridge, Benjamin Franklin and Nature's God (Benjamin_Franklin y el dios de la naturaleza), p. 206.

²⁵ Franklin Writings (Los escritos de Franklin), ed. Smyth, Vol VI, pp. 165-170, as cited by Fay, Revolution and Freemasonry. (La revolución y la masonería libre)

²⁶ Aldridge, Benjamin Franklin and Nature's God (Benjamin_Franklin y el dios de la naturaleza), pp. 166, 173.

²⁷ *Ibid.*, pp. 213-216.

²⁸ Tatsch, Freemasonry in the Thirteen Colonies (La masonería libre en las trece colonias), pp. 140-141.

²⁹ Charles W. Meister, The Founding Fathers (Los padres fundadores), p. 314.

³⁰ Paul F. Boller, Jr., George Washington and Religion (George Washington y la religión) (Dallas: Southern Methodist University Press, 1963) pp. 75, 93, 108, 120-121.

³¹ The Writings of George Washington (Los escritos de George Washington), ed. John C. Fitzpatrick, 39 vols. (Washington, D.C., 1931-44), XXIS: 259 as cited by Paul F. Boller, Jr., George Washington and Religion (George Washington y la religión), pp. 120-121.

³² Paul F. Boller, Jr. "George Washington and Religious Liberty," (George Washington y la libertad religiosa) in George Washington, a Profile (Un perfil de George_Washington), ed. James Morton Smith (New York: Hill and Wang, 199), pp. 165-167.

³³ *Ibid.*, pp. 171-172, 175, 170.

³⁴ James Thomas Flexner, "Cincinnatus Assayed: Washington in the Revolution," (Cincinnatus Examinado: Washington en la revolución) In George Washington, a Profile, ed James Morton Smith (New York: Hill and Wang, 1969), pp. 100-101.

³⁵ Paul F. Boller, Jr., George Washington and Religion (George Washington y la religión), pp. 167-168, 179-180.

³⁶ Anson Phelps Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos), 2 vols. (New York: Harper and Bros., 1950) I: 356.

³⁷ Discours et opinions de Mirabeau, ed., Barthe, I:328, as cited by Anson Phelps Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos), I:22.

³⁸ Thomas Paine, Rights of Man (Los derechos del hombre), with an introduction by Moncure Daniel Conway, (New York and London: G.P. Putnam's Sons, 1894; reprint ed, New Rochelle, N.Y., n.d), p. 325.

³⁹ William C. Rives, History of the Life and Times of James Madison (La historia de la vida y tiempo de James Madison), I: 142-143, note, as cited in Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos), I: 303.

⁴⁰ Paine Rights of Man (Los derechos del hombre), pp. 304-306.

⁴¹ Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos), I: 318-323.

⁴² Thomas Paine, "Origins of Freemasonry," (Los orígenes de la masonería libre) in Complete Writings of Thomas Paine (La obra completa de Thomas Paine), ed. Philip S. Foner, 2 vols. (New York: Citadel Press, 1945) 2:829-841.

⁴³ Ibid, pp. 831-834, 840.

⁴⁴ See "To Save a Nation (Como salvar a una nación)," Insert of The Philadelphia Inquirer, 1987, p. 37 and Masonry and Americanism (La masonería y el americanismo), p. 10.

⁴⁵ Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos), I: 290.

⁴⁶ Ibid., pp. 831-834, 840.

⁴⁷ Andrew L. Randell, Masonry and Americanism (La masonería y el americanismo), pp. 20-21, as cited in Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos), I: 249.

⁴⁸ Catholic Encyclopedia, s.v. "Masonry," (La masonería) IX: 779-780.

⁴⁹ Jack Harris, Freemasonry, the Invisible Cult in our Midst (La masonería libre, el culto invisible entre nosotros) (Orlando, Florida: Daniels Publishing Co., 1983) pp. 24-25.

⁵⁰ Albert Pike, Morals and Dogma of the Ancient and Accepted Scottish Rite of Freemasonry (La moral y el dogma del antiguo y aceptado rito escocés de la masonería libre) (Richmond, Va.: L. H. Jenkins onc., 1921) pp. 741, 625, 745 as cited

by E.M. Storms, Should a Christian be a Mason? (¿Debería ser masón un cristiano?) (Fletcher, N.C., New Puritan Library, 1980), p. 20.

⁵¹ Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos). I: 366.

⁵² Dorothy Ann Lipson, Freemasonry in Federalist Connecticut (La masonería libre en el Connecticut federalista) (Princeton: Princeton University Press, 1977), pp. 47, 63.

⁵³ *Ibid.*, pp. 81-85.

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 88, 97-101.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 111.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 113-114, 119-120.

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 122-129.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 228-229, 232, 238, 259-260.

⁵⁹ The New Age Magazine (Revista La Nueva Era), VOL. XCVI, No. 8, August 1988, back cover.

⁶⁰ Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos, I: 293.

⁶¹ Lance Banning, "James Madison, the Statute for Religious Freedom, and the Crisis of Republican convictions (James Madison, el estatuto para la libertad religiosa y la crisis de las convicciones republicanas), "in The Virginia Statute for Religious Freedom (El estatuto de Virginia para la libertad religiosa), eds. Merrill D. Peterson and Robert S. Vaughan (Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1988), p. 109.

⁶² J.R. Church, Guardians of the Grail (Los guardianes del cáliz) (Oklahoma City, OK, Prophecy Publications, 1989) pp. 163-164.

⁶³ Ronald E. Heaton, Masonic Membership of the Founding Fathers (La membresía masónica de los padres fundadores) (Silver Spring, Maryland: Masonic Service Association, 1974), pp. 141-143, 90-91.

⁶⁴ Merrill D. Peterson, Thomas Jefferson Writings (Los escritos de Thomas Jefferson) (New York: Literary Classics of America, 1984) pp. 1076-78.

⁶⁵ Family Letters of Thomas Jefferson (Las cartas familiares de Thomas Jefferson), eds. Edwin M. Bewtts and James A. Bear, jr. (University, Miss: Univ. of Miss., published for University of Virginia, 1966) pp. 418-419.

⁶⁶ See Tatsch, Freemasonry in the Thirteen Colonies (La masonería libre en las trece colonias), pp. 141-143; Charles H. Callahan, Washington, the Man and the

Mason (Washington, el hombre y el mason) (Washington, D.C.: George Washington Masonic National Memorial Ass., 1913), pp. 254, 264; William Moseley Brown, Freemasonry in Virginia (La masonería libre en Virginia) (Richmond: Masonic Home Press, Inc., 1936), pp. 126-129; George Eldridge Kidd, Early Freemasonry in Williamsburg, Virginia (La masonería libre temprana en Williamsburg, Virginia) (Richmond: The Dietz Press, Inc., 1957), pp. 121, 125.

⁶⁷ Marsha Keith Manatt Schuchard, “Freemasonry, Secret Societies, and the Continuity of the Occult Traditions In English Literature,” (La masonería libre, sociedades secretas y la continuidad de las tradiciones ocultas en la literatura inglesa) (PhD. dissertation, University of Texas, Austin, 1975), p. 196.

⁶⁸ See Tatsch, Freemasonry in the Thirteen Colonies (La masonería libre en las trece colonias), p. 143, and John Marshall, personal letter “Opinions of the late chief justice of the United States, John Marshall, concerning Freemasonry,” (Las opiniones del jefe de justicia de los Estados Unidos, John Marshall, concernientes a la masonería libre) Virginia Historical Society. For the story of Morgan’s kidnapping and possible murder see Dorothy Lipson, Freemasonry in Federalist Connecticut (La masonería libre en el Connecticut federalista), chapter VIII.

⁶⁹ William Moseley Brown, Freemasonry in Virginia (La masonería libre en Virginia) (Richmond: Masonic Home Press, Inc., 1936) p. 160.

⁷⁰ Garland E. Bayliss, “The Separation of Church and State in Virginia: The Contributions of James Madison and Thomas Jefferson,” (La separación del estado e iglesia en Virginia: Las contribuciones de James Madison y Thomas Jefferson) (Masters Thesis, University of Texas, 1953) pp. 1-17.

⁷¹ John M. Mecklin, The Story of American Dissent (La historia de la divergencia estadounidense), pp. 232-233 as cited in Bayliss, “The Separation of Church and State in Virginia (La separación de la iglesia y el estado),” p. 17.

⁷² H.J. Eckenrode, The Separation of Church and State in Virginia (La separación del estado e iglesia en Virginia), p. 34, as cited by Garland E. Bayliss, “The Separation of Church and State in Virginia, (La separación del estado e iglesia en Virginia)” p. 22.

⁷³ Eckenrode, The Separation of Church and State in Virginia (La separación del estado e iglesia en Virginia), p. 35, as cited by Bayliss, “Separation of Church and State in Virginia (La separación de la iglesia y el estado en Virginia),” p. 23.

⁷⁴ Gewehr Wesley, The Great Awakening (El gran despertar), p. 114, as cited by Bayliss, “Separation of Church and State in Virginia,” (La separación del estado e iglesia en Virginia) p. 23.

⁷⁵ Bayliss, “Separation of Church and State in Virginia,” (La separación de la iglesia y el estado en Virginia) p. 33.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 34-36.

⁷⁷ See Bayliss, “Separation of Church and State in Virginia (La separación la iglesia y el estado en Virginia),” p. 55 and Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos) I:380, and Masonry and Americanism (La Masonería y el americanismo), p. 32.

⁷⁸ Lance Banning, “James Madison, the Statute for Religious Freedom, and the Crisis of Republican Convictions (James Madison, el estatuto para la libertad religiosa, y la crisis de las convicciones republicanas),” p. 109.

⁷⁹ Bayliss, “Separation of Church and State in Virginia (La separación de la iglesia y el estado en Virginia),” p. 42.

⁸⁰ Writings of James Madison (Los escritos de James Madison), ed. Hunt, Guillard, I., pp. 19, 21, as cited by Bayliss, “Separation of Church and State in Virginia (La separacion de la iglesia y el estado en Virginia),” p. 47.

⁸¹ Thomas Jefferson, Writings (Los Escritos), ed. Merrill D. Peterson (New York and Cambridge, 1984), p. 40 as J.G.A. Pocock, Religious Freedom and the Desacralization of Politics,” (La libertad religiosa y la desacralización de la política) in The Virginia Statue for Religious Freedom (El estatuto de Virginia para la libertad religiosa), eds. Merrill D. Peterson and Robert S. Vaughan (Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1988) pp. 65-66.

⁸² Pocock, Religious Freedom and the Desacralization of Politics (La libertad religiosa y la desacralización de la política).” pp. 65-66, 68.

⁸³ Cushing Strout, “Jeffersonian Religious Liberty and American Pluralism (La libertad religiosa jeffersoniana y el pluralismo estadounidense),” in The Virginia Statute for Religious Freedom (El estatuto de Virginia para la libertad religiosa), eds. Merrill D. Peterson and Robert S. Vaughan (Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1988), p. 202.

⁸⁴ See Bayliss, “Separation of Church and State in Virginia,” (La separación de la iglesia y el estado en el estado de Virginia) pp. 80, 143, 146, and Stokes, Church and State in the United States, (La iglesia y el estado en los Estados Unidos) pp. I: 384, 393.

⁸⁵ Ford, The Works of Thomas Jefferson, (Los trabajos de Thomas Jefferson) ed. Paul Leicester, V: 228, as cited by Bayliss, “The Separation of Church and State in Virginia,” (La separación de la iglesia y estado en Virginia) p. 147.

⁸⁶ Adrienne Koch, Jefferson and Madison, The Great Collaboration (Jefferson y Madison, la gran colaboración) (New York: Alfred A. Knoph, 1950), pp. 28, 30-32, 75-76.

⁸⁷ Stokes, Church And State in the United States, 9 (La iglesia y el estado en los Estados Unidos) I: 360-361.

⁸⁸ Bayliss, "Separation of Church and State in Virginia," (La separación de la iglesia y el estado en Virginia) p. 164.

⁸⁹ See Stokes, Church and State in the United States, (La iglesia y el estado en los Estados Unidos) I:537-538, and Bayliss, "Separation of Church and State in Virginia," (La separación de la iglesia y el estado en el estado de Virginia) p. 89.

⁹⁰ Charles B. Sanford, The Religious Life of Thomas Jefferson (La vida religiosa de Thomas Jefferson) (Charlottesville: University Press of Virginia, 1984), p. 18.

⁹¹ Durant, Will and Ariel, The Age of Voltaire (La edad de Voltaire) (New York: Simon and Schuster, 1965), p. 939. See Section II for Masonic membership of Voltaire and Rousseau.

⁹² See Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos) I; 265 and Sanford, The Religious Life of Thomas Jefferson (La vida religiosa de Thomas Jefferson), p. 30.

⁹³ E. Milicent Sowerby, Catalogue of the Library of Thomas Jefferson, (Catálogo de la Librería de Thomas Jefferson) 5 vols. (Washington, D.C., 1952-59) 5:363, as cited by Sanford, The Religious Life of Thomas Jefferson (La vida religiosa de Thomas Jefferson), p. 30.

⁹⁴ Sanford, The Religious Life of Thomas Jefferson (La vida religiosa de Thomas Jefferson), p. 18.

⁹⁵ *Ibid.*, pp. 19-20.

⁹⁶ See Stokes, Church and State in the United States, I:461, and Bayliss, "Separation of Church and State in Virginia (La separación de la iglesia y el estado en Virginia), " p 111, and Commager, Jefferson, Nationalism and the Enlightenment (Jefferson, el nacionalismo y la ilustración), p. 85.

⁹⁷ Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos), I: 523.

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 23, 26-27.

⁹⁹ See Commager, Jefferson, Nationalism and the Enlightenment (Jefferson, el nacionalismo y la ilustración), pp. xvii-xviii, and Thomas E. Buckley, S.J., "The Political Theology of Thomas Jefferson" (La teología política de Thomas Jefferson), The Virginia Statue for Religious Freedom (El estatuto de Virginia para la libertad religiosa), eds. Merrill D. Peterson and Robert S. Vaughan, pp. 76-77.

¹⁰⁰ Douglas Knoop and G.P. Jones, "Freemasonry and the Idea of Natural Religion," (La masonería libre y la idea de la religion natural) Ars Quatuor Coronatourum, LVI (1946), p. 42.

¹⁰¹ Sanford, The Religious Life of Thomas Jefferson (La vida religiosa de Thomas Jefferson), p. 84.

¹⁰² Ibid., p. 35, 37-38. Also see The Writings of Thomas Jefferson (Los escritos de Thomas Jefferson), ed. Albert Ellery Bergh, 20 vols., (Washington, D.C., 1007) 15: 219-20; 12:315; 13:352; 14:34 as cited in Sanford, pp. 39, 51, 84.

¹⁰³ Thomas Jefferson, The Life and Morals of Jesus of Nazareth Extracted Textually from the Gospels of Matthew, Mark, Luke and John (La vida y moral de Jesús de Nazareth extractada textualmente de los gospels de Mathew, Mark, Luke y John) (Boston: Beacon Press, 1951) as cited in David Little, “Religion and Civil Virtue in America,” (La religion y las virtudes civiles en los Estados Unidos) in The Virginia Statue for Religious Freedom (El estatuto de Virginia para la libertad religiosa), eds. Merril D. Peterson & Robert C. Vaughan (Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1988), p. 240.

¹⁰⁴ Stokes, Church and State in the United States (La iglesia y el estado en los Estados Unidos) I: 337, and Sanford, The Religious Life of Thomas Jefferson (La vida religiosa de Thomas Jefferson), 1.

¹⁰⁵ Sanford, The Religious Life of Thomas Jefferson (La vida religiosa de Thomas Jefferson), pp. 46-47, 59-61.

¹⁰⁶ See Koch, Jefferson and Madison, The Great Collaboration (Jefferson y Madison, la gran colaboración), p. 270, and Buckley, “The Political Theology of Thomas Jefferson (La teología política de Thomas Jefferson), p. 90.

¹⁰⁷ Masonry and Americanism (La Masonería y el americanismo), pp. 78-81, 86, 100, 112.

¹⁰⁸ The Writings of Thomas Jefferson (Los escritos de Thomas Jefferson), Ed. Albert Ellery Bergh, 20 vols., 15:219, as cited by Sanford, The Religious Life of Thomas Jefferson (La vida religiosa de Thomas Jefferson), p. 35.

¹⁰⁹ Commager, Jefferson, Nationalism and the Enlightenment (El nacionalismo y la ilustracion), pp. 93, 96-97, 110.

¹¹⁰ Ibid., p. 107

¹¹¹ Bobby J. Demott, Freemasonry in American Culture and Society (La masonería libre en la cultura y la sociedad estadounidense), (Lanham, Md.: University Press of America, inc., 1986) ,p.21.

¹¹² Cushing Strout, “Jeffersonian Religious Liberty and American Pluralism,” (La libertad religiosa jeffersoniana y el pluralismo estadounidense) p. 221.

¹¹³ Dr. Mary Buckalew, “Catholic Principles, Freemasonry and the Republic (Los principios católicos, la masonería libre y la república,” in The Angelus,

(August 1987), Vol. X, No. 8.

http://www.sspcx.ca/Angelus/1987_September/Catholic_Principles.htm

¹¹⁴ John Daniel, *Scarlet and the Beast, a History of the War between French and English Freemasonry* (Scarlet y la bestia, una historia de guerra entre la masonería libre francesa e inglesa), (Tyler, Tx: JKI Publishing, 1995), I: 228.

¹¹⁵ Cushing Strout, “Jeffersonian Religious Liberty and American Pluralism, (La libertad religiosa jeffersoniana y el pluralismo estadounidense)” p. 223.

¹¹⁶ United States Congressional Record (Los Archivos congresionales de los Estados Unidos), September 9, 1987.

¹¹⁷ 1 Peter 2:5, New International Version